

Y EL MUNDO SIGUE ANDANDO....

HOY HABLAMOS DE.....

por Héctor González V.

UN LIBRO INFANTIL PARA NIÑOS....
ADULTOS: "EL JARDIN DE GONZALO"

Alguien dijo que "El Jardín de Gonzalo" era un libro de cuentos infantiles destinado a niños... adultos... Tiene que ser así, porque hemos gozado leyéndolo después que nuestro estimado amigo Carlos Ruiz Tagle (autor de la reciente "Antología de Rancagua"), tuvo la gentileza de obsequiarnos.

Es probable que aquellos relatos evocativos de la infancia de Gonzalo, sean, más bien, recuerdos del niño llamado Carlotto. Por lo menos, en gran parte, deben encerrar alguna recóndita autobiografía de su niñez. No de otro modo se explica la espontánea fluidez de esos relatos que nos hablan de una tortuga, de soldaditos de plomo, de la entrada al colegio, de un perro llamado Dogo, de la primera visión del mar, de lagartijas y caracoles, de un ratón casero y de tantas cosas que todos, de algún modo, alguna vez hemos vivido.

Dice Carlos Ruiz Tagle que "la infancia no es un tiempo determinado, sino un espacio determinado que agrandamos a voluntad".

Podríamos agregar que ese espacio pareciera que se sigue agrandando a medida que nos alejamos en el tiempo o

cuando comenzamos a verlo reproducido en los hijos o mejor aún en los nietos.

Es un espacio que se nos queda prendido eternamente en el rincón de los recuerdos y que hace que cada hombre lleve siempre a un niño que vive en su corazón y que aflora a veces en una evocación, en una nostalgia, en una lágrima tan furtiva como aquella de la canción lírica.

A través del "Jardín de Gonzalo" vamos evocando nuestro propio jardín interior. Porque tal como piensa el autor en el prólogo, "si Gonzalo viera de nuevo su jardín, se daría cuenta de que lo llevaba dentro". Como nos ocurrirá a nosotros si algún día viéramos de nuevo aquel jardín que nuestra madre cultivaba con cariño, con su palmera central, tan pequeña en aquel entonces, con su madreleña fragante colgando en uno de los pilares del corredor, con sus cardinales rojos, con sus claveles de todos los colores, con sus humildes violetas escondidas y deslumbradas por el colorido de sus vecinos los pensamientos.

Veríamos de nuevo nuestra tortuga "Cutufa", nuestro perro "Ranger", nuestro gato "Lingote" y hasta aquella

CONOZCA SU IDIOMA

LOS VAHOS Y LOS VADOS

En estos días de inundaciones y de crecidas de ríos y de esteros, los periodistas se encontraban en muchas partes con campesinos o lugareños que les hablaban del "vao" de aquí o el de allá.

En su necesidad de informar, más de alguno se encontró con que no conocía la palabrita y hubo también más de alguno que la escribió tal como sonaba. "vao". Otro, estimó que así se veía fea y escribió. "baho".

Bueno, no se trata de criticar, sino de señalar el uso correcto de una palabra que no es de uso común en la gente de la ciudad y que sin embargo suena mucho en boca de campesinos que viven cerca de ríos u otros cursos de agua.

Vamos por parte. En primer lugar, en el idioma no existe ni el "vao" ni el "baho".

No hay que confundir con "vaho" que sí existe y que es "el vapor que despiden los cuerpos en determinadas condiciones". Ejemplo: el vaho de la tetera.

Tampoco hay que confundir con "bao", que también existe y que se usa en la gente de mar para señalar "cada uno de los miembros de madera, hierro o acero, que, puesto de trecho en trecho de un costado a otro del buque, sirven de consolidación y para sostener las cubiertas".

Lleguemos por fin a la verdadera palabra, que es "VADO" y que la Academia define como "paraje de un río, con fondo firme, llano y poco profundo, por donde se puede pasar andando, cabalgando o en carruaje".

En la Historia de Chile, al recordarse la Batalla de Rancagua, se dice que las tropas de Osorio cruzaron el río Cachapoal "por el vado de Punta de Cortez".

H.G.V.



culebra que trajimos desde el río y que nos costó tantos retos, incomprendimientos de los "grandes", sinsabores y preocupaciones.

Mientras leíamos las páginas de Ruiz Tagle, Gonzalo se nos metía dentro de la mente, nos hacía perdernos en evocaciones repentinas que nos obligaban a volver la página para releer el momentáneamente perdido relato y nos hacía sentirnos protagonistas de las inquietudes del niño y llorar con él la incomprendible muerte de "Dogo", como una vez lloramos la de nuestro gran amigo perro, igualmente envenenado, sacrificado

con una bala compasiva y enterrado al pie del naranjo en nuestro jardín. Por eso, por los recuerdos que evoca, por el gozo que es casi propio con que seguimos la infancia de Gonzalo, por la identificación con que caminamos, jugamos y meditamos en su jardín, nos ha parecido acertada la definición que pudiera parecer paradójica de que "El Jardín de Gonzalo" es un relato de cuentos infantiles... para niños adultos, entre los cuales nos contamos, porque también llevamos dentro un jardín en donde nunca, como en el antiguo imperio hispano, se pone el sol.

Un libro infantil para niños -- adultos, "El jardín de Gonzalo"

[artículo] Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González V., Héctor

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro infantil para niños -- adultos, "El jardín de Gonzalo" [artículo] Héctor González V. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile